

La relación entre Venezuela y China: símbolo del proyecto bolivariano y sus dilemas (1999-2019)

Élodie Brun

pp. 63-89

Resumen

Este artículo analiza en qué medida la intensificación de las relaciones chino-venezolanas se vincula con los objetivos de la Revolución Bolivariana. Tanto a nivel político como económico, este acercamiento bilateral ha servido a los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2013) y Nicolás Maduro (2013-) para diversificar la inserción internacional del país y para concretar el proyecto bolivariano en Venezuela. En el contexto de la crisis política y socioeconómica, la importancia del apoyo chino se ha confirmado para Nicolás Maduro, como fuente de supervivencia interna y de respaldo internacional. Sin embargo, esta relación bilateral también refleja los desafíos de la Revolución Bolivariana, proyecto que no logra concretarse y genera nuevas formas de dependencia. Ambos escollos preocupan a la oposición y cuestionan el futuro de los vínculos chino-venezolanos.

Palabras clave

Venezuela / China / Política exterior / Relaciones Sur-Sur / Revolución Bolivariana

Abstract

This article analyzes to what extent the intensifying Sino-Venezuelan relationship is linked to the objectives of the Bolivarian Revolution. At the political and economic levels, the bilateral rapprochement served Hugo Chávez (1999-2013) and Nicolás Maduro's (2013-) governments to diversify the country's international insertion and to put the Bolivarian project into practice at home. In the context of the political and socioeconomic crisis, the importance of the Chinese backing is being confirmed for Nicolás Maduro, as a source of domestic survival and international support. However, bilateral relations also reflect the Bolivarian Revolution challenges, such as the lack of implementation of the project and the creation of new forms of dependency. Both dilemmas worry the opposition and question the future of Sino-Venezuelan ties.

Key words

Venezuela / China / Foreign Policy / South-South Relations / Bolivarian Revolution

* Profesora Investigadora en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y Doctora en Ciencia Política, con especialidad en Relaciones Internacionales, de Sciences Po París.
Correo-e: ebrun@colmex.mx, elodie.brun@gmail.com

Introducción

Durante la clausura de la XV Comisión Mixta de Alto Nivel China-Venezuela, llevada a cabo en febrero de 2017, el presidente Nicolás Maduro declaró: «Entre China y Venezuela nos vemos como dos naciones hermanas, tenemos un destino compartido» (Mppre, 2017a). Esta cita refleja la importancia adquirida por el país asiático para los gobernantes venezolanos desde el lanzamiento de la Asociación estratégica en 2001. La Asociación se volvió «Integral» en 2014 y, unos años más tarde, Venezuela recibió la bienvenida a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el proyecto económico y político de mayor envergadura de la República Popular China.

Antes de la llegada al poder de Hugo Chávez, los contactos bilaterales se habían inscrito en el contexto de la paulatina inserción internacional de la China continental al escenario global. Los lazos son antiguos, ya que entre Venezuela y China las relaciones diplomáticas se establecieron por primera vez en 1936 (Briceño y Molina Medina, 2020), aunque fueron interrumpidas tras la llegada al poder del régimen comunista chino. Estas se reanudaron el 28 de junio de 1974, después del acercamiento chino-estadounidense. Posteriormente, los primeros acuerdos de inversiones chinas en el sector energético venezolano se realizaron en la segunda mitad de los años noventa con la llegada de la empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) a las zonas de Maracaibo y de Caracoles para llevar a cabo actividades de extracción y con una cooperación en la producción de orimulsión.

Sin embargo, a partir de 1999, los vínculos bilaterales han evolucionado en función del ascenso global de China y, al mismo tiempo, de la voluntad política firme del lado venezolano. Este dinamismo desde Venezuela constituye el aspecto más novedoso que queremos estudiar en este trabajo, tanto desde el aspecto económico como ideológico. Por lo tanto, nos vamos a centrar en el periodo de los gobiernos bolivarianos, término aquí usado para referirnos a los mandatos de Hugo Chávez (1999-2013) y de Nicolás Maduro (2013-).

La literatura académica sobre las relaciones entre América Latina y China es abundante, pero desequilibrada. La mayor parte de los trabajos se concentran en los sectores comerciales y financieros, lo cual no sorprende dada la importancia del ámbito económico para entenderlas. En un primer momento, Venezuela no era un caso de interés en la región; no obstante, los estudios son ahora cada vez más numerosos, aunque siguen sin desviarse de la tendencia general. Suelen dedicarse a tres aspectos principales: el factor petrolero, los acuerdos de cooperación y el financiamiento chino (Briceño y Molina Medina, 2020; Cardona Romero, 2015; Cornejo y Navarro, 2012; Corrales, 2010; Cortés Delgado, 2008; Ellis, 2009 y 2010; Erikson, 2005 y 2006; García Agustín, 2016; Giacalone y Briceño Ruiz, 2013; Guelar, 2013; Hermann, 2013; Kaplan y Penfold, 2019; Larrarte, 2006; Mijares, 2015a; Paz, 2011; Ratliff, 2006; Ríos, 2009 y 2013; Romero, 2013; Sun, 2015; Yin-Hang y Acuña, 2019).

Estudios recientes tienden a incluir dimensiones globales en el contexto de las tensiones crecientes entre Estados Unidos y China y, en menor medida, con Rusia (Mijares, 2017).

Esta orientaciones de la literatura sobre la relación entre Venezuela y China contrastan con el consenso que existe entre académicos especialistas de la política exterior venezolana para caracterizarla como extremadamente ideologizada desde 1999. De hecho, los análisis se centran en el estudio de caso y se dedican de manera esporádica a los intereses políticos de cada parte (para China, ver Rodríguez Arando, 2014). Con el fin de seguir profundizando la reflexión sobre los vínculos chino-venezolanos, el objetivo principal de este artículo es vincular este acercamiento con el proyecto internacional bolivariano. ¿De qué manera es emblemática la relación de la política exterior de los gobiernos venezolanos desde 1999 con la República Popular de China?

A modo de advertencia, en este trabajo no se trata de proponer un análisis de los intercambios económicos en sí, sino de explicitar su lazo con la estrategia política venezolana. Además de que, precisamos desde ahora, demostrar la importancia de China para la Revolución Bolivariana no significa que esta opción de política exterior se considere válida y tampoco se busca describir el ascenso chino a nivel global en términos normativos positivos. Más bien, buscamos analizar la coherencia entre el proyecto internacional bolivariano y su aplicación concreta.

La política exterior venezolana es estudiada a partir de la asociación de cuatro factores primordiales que incluyen dimensiones tanto externas como domésticas: un país petrolero (perfil de la economía, uso internacional); la búsqueda de legitimidad para el régimen y el gobierno de turno (sea democrático o no); la relación con Estados Unidos (socio indispensable, asimetría, dependencia); y la promoción de la multipolaridad en el orden mundial (apoyo a la integración regional, diversificación de las relaciones diplomáticas). El peso de estos factores varía en función de circunstancias exógenas, como el contexto global, y de un elemento fundamental que es el papel del presidente en Venezuela (Corrales y Romero, 2015; Ellner, 2008: 195-213; Giacalone, 2013; Maccarthy-Jones y Turner, 2011: 564; Mijares y Romero, 2016). Cuando coinciden boom petrolero y voluntad presidencial, la diplomacia venezolana tiende al sobredimensionamiento y a la inversa en tiempos de crisis económica (Barreto, 2018; Romero, 2006; Serbin y Serbin Pont, 2014).

Tomando en consideración estas características, argumentamos que China simboliza los propósitos internacionales de la Revolución Bolivariana de tres maneras: es un elemento clave de la lógica emancipadora defendida por las autoridades venezolanas; constituye un apoyo fundamental para la legitimidad y permanencia en el poder del chavismo; y revela los desafíos de la política exterior de los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Gracias a la importancia material que han adquirido, los lazos chino-venezolanos permiten ilustrar no solo las ambiciones, sino también las dificultades del proyecto bolivariano.

Este trabajo cualitativo utiliza como fuentes primarias los boletines del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (Mppre), bases de datos, principalmente internacionales y discursos de presidentes y ministros de Relaciones Exteriores de Venezuela. Las notas de prensa complementan la información oficial.

China en el corazón de la lógica de emancipación bolivariana

China constituye un elemento clave de la política exterior de la Revolución Bolivariana, en los aspectos tanto simbólicos, al nutrir una aspiración de superación de las asimetrías globales, como concretos, al facilitar la diversificación de las relaciones exteriores de Venezuela.

Lectura crítica del sistema internacional y visión emancipadora de las relaciones Sur-Sur

Los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro defienden una visión crítica del sistema internacional que apunta principalmente a las actuaciones de Estados Unidos. Nicolás Maduro fue el ministro de Relaciones Exteriores a partir de 2006, hasta ser nombrado vicepresidente en 2012. Por lo tanto, puede ser considerado como un pilar de la visión bolivariana hacia el exterior y fiel seguidor de su antecesor en la presidencia (Brun, 2014; Romero y Mijares, 2016). Según ambos líderes, la primera potencia busca la defensa de sus intereses vía un proceso de dominación, el cual califican de «imperialista».

Gran parte de la visibilidad global de Venezuela se debe a la promoción que Hugo Chávez hizo de su proyecto hacia el exterior, gracias a su carisma y también a declaraciones estruendosas que buscaban promover su interpretación del sistema internacional. Su difusión también fue facilitada por el contexto global de transición a un mundo post-unipolar (Romero, 2006; Williams, 2011) y la pésima imagen de la administración en Estados Unidos a inicios de los años 2000; matizada, aunque no desaparecida, durante los mandatos de Barack Obama y revivida con la elección de Donald Trump en 2017.

Existen varias interpretaciones sobre el objetivo principal de la política exterior bolivariana. Seguimos la lectura autonomista según la cual los gobiernos de Chávez y Maduro procuran ampliar su margen de maniobra en el sistema internacional gracias a la creación de nuevas asociaciones (Romero y Mijares, 2016:182).¹ Los países más débiles, como Venezuela, deben desarrollar una política exterior en contra de estos objetivos hegemónicos y una manera de hacerlo es multiplicando apoyos. No se trata de reemplazar sino de reequilibrar el orden mundial, así como las relaciones exteriores de Venezuela, a partir de una lectura binaria del sistema internacional, dividido entre amigos y enemigos (finalmente no tan alejada de la estadounidense a inicios de los años 2000) (Romero, 2010).

¹ Varios autores que publican en inglés usaron en una perspectiva similar el concepto de *soft-balancing* (Corrales, 2010; Williams, 2011).

La búsqueda de una mayor libertad de acción —traducida en el lenguaje oficial como «autonomía» o «independencia»— se asoció con la promoción de un mundo «pluripolar». Según la lectura oficial, Hugo Chávez se inspiró en una reflexión de Simón Bolívar sobre el equilibrio del universo para garantizar la soberanía venezolana.² El mundo «pluripolar» está compuesto de cinco polos de poder: el africano, el norteamericano, el suramericano, el asiático y el europeo (Mppre, 2007). Nicolás Maduro se inscribió en la misma interpretación cuando declaró en septiembre de 2013, a propósito de la alianza con China: «Se ve el surgimiento de nuevos valores arraigados en [...] el equilibrio de un mundo sin imperios hegemónicos» (Mppre, 2013a).

Para los gobiernos bolivarianos, la República Popular China desempeña un papel crucial en la transición hacia el mundo «pluripolar». Este país se menciona en todos los programas de gobierno desde 2001. En el Plan Patria de 2013, presentado por Hugo Chávez en junio de 2012, se considera proteger la soberanía, construir una alternativa al capitalismo, consolidar al país como potencia regional y energética mundial, y contribuir a un mundo multicéntrico. En todos estos aspectos, China está presente.

El lugar clave donde la descentralización del sistema internacional se puede empujar es la Organización de las Naciones Unidas, en cuyos foros se encuentran de manera única los Estados de todo el mundo. Desde 1999, los representantes venezolanos han apoyado las posturas chinas en estos foros. Una decisión simbólica fue el voto a favor de la resolución de no acción sobre China en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2004, que canceló una propuesta, en parte apoyada por Estados Unidos, que criticaba la actuación del gobierno de Beijing en el ámbito de los derechos humanos. Sobre Siria, después del estallido del conflicto civil, Venezuela defendió una posición similar a la de China (y de Rusia), al rechazar toda intervención y promover la inclusión del gobierno de Bashar al-Assad en la resolución de este conflicto. No cambió de política cuando participó en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como miembro no permanente entre 2015 y 2016. Se apegó al principio de no injerencia, alineándose con China y Rusia, miembros permanentes de la institución, con poder de veto. A cambio, China apoyó la candidatura venezolana frustrada al Consejo de Seguridad en 2006 (Mijares, 2015b: 81; Ríos, 2013: 59-60).

De hecho, los gobiernos bolivarianos se convirtieron en un apoyo casi sistemático del país chino. Adoptaron una posición muy firme con Taiwán, que decidió cerrar su representación en Venezuela (Cornejo y Navarro, 2010: 85), y criticaron el otorgamiento del Premio

² La referencia a Bolívar es recurrente en la vida política venezolana y sujeta a diversas interpretaciones. La recuperación chavista del pensamiento del libertador forma parte de esta tradición y no genera un consenso entre los actores y los analistas de la política exterior venezolana.

Nobel de la Paz a Liu Wiaobo en 2010. Según Delcy Rodríguez Gómez, canciller entre finales de 2014 y junio de 2017, «no solo somos socios estratégicos, sino también firmes aliados en lo que significa China hoy en la defensa de los principios esenciales para la humanidad como la seguridad, la paz» (Mppre, 2017b). Además de nutrir la lectura crítica de las relaciones internacionales de los líderes de la Revolución Bolivariana, China encarna el proceso concreto de diversificación de las relaciones exteriores de Venezuela.

El aporte chino en la diversificación de las relaciones exteriores

Los vínculos internacionales del país latinoamericano han sido muy influenciados por la dependencia económica hacia Estados Unidos para vender petróleo, comprar bienes y obtener inversiones. Tal dependencia hizo de Venezuela un aliado político fiable para la primera potencia a lo largo del siglo XX. Sin embargo, cuando Hugo Chávez llegó al poder, la dependencia de Estados Unidos comenzó a ser percibida como contraria al buen desarrollo del proyecto bolivariano (Chávez y Harnecker, 2005). La lógica de emancipación, según esta interpretación, solo puede pasar por una diversificación de los socios. Si bien la diplomacia se ha activado en tal sentido durante las presidencias de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro, las relaciones con ciertos países alcanzaron más consistencia que otros. En dos décadas China se ha convertido en una prioridad diplomática, tanto en el ámbito político como económico.

A nivel político, los vínculos chino-venezolanos se han incrementado de manera inédita. Hugo Chávez visitó el país asiático en seis ocasiones (1999, 2001, 2004, 2006, 2008, 2009) y Nicolás Maduro cinco veces (2013, dos en 2015, 2017 y 2018; en 2014, fue el líder chino, Xi Jinping, quien viajó a Venezuela). El impulso en las relaciones bilaterales ocurrió con el lanzamiento de la Alianza Estratégica en 2001. Según datos oficiales de acceso público, Venezuela y China solamente habían firmado 74 acuerdos entre 1974 y 1998, mientras que alcanzaban más de 360 el año en que murió Hugo Chávez. Es difícil estimar el número de acuerdos y el número de proyectos dada la flexibilidad del vocabulario utilizado por los gobernantes bolivarianos; además, no todos los acuerdos llevan a la creación de un nuevo proyecto. Nicolás Maduro declaró en febrero de 2017 que 790 proyectos bilaterales fueron diseñados, de los cuales 495 concluyeron, 205 estaban en proceso de implementación y 90 por ejecutarse (Mppre, 2017a), para un total de alrededor 500 acuerdos firmados. Desde 2001, la Comisión Mixta de Alto Nivel (CMAN) está encargada de coordinar ocho mesas de trabajo temáticas con la finalidad de planificar la relación bilateral. Su XVI reunión tuvo lugar en septiembre de 2018 (Mppre, 2018), lo que confirma su funcionamiento, por lo menos hasta la profundización de la crisis política y socioeconómica en Venezuela.

El acercamiento político fue acompañado por una impresionante intensificación de las relaciones comerciales, de inversión y de financiamiento. Para estos sectores también

resulta complicado encontrar datos fiables sobre la evolución de los flujos económicos dado que en ninguno de los dos países se publican de manera exhaustiva. Por ejemplo, Venezuela no declara sus exportaciones petroleras desde 2006, lo cual hace imposible un análisis detallado de su comercio internacional. Según la base de datos UN Comtrade de las Naciones Unidas, tomando como punto de referencia la información china, los intercambios comerciales aumentaron de manera significativa hasta 2012 (+38.988 por ciento para las importaciones, +2.625 por ciento para las exportaciones, ver gráfico 1). En 2013, China se convirtió en la segunda fuente de las importaciones venezolanas, delante de proveedores tradicionales de abastecimiento como Colombia y Brasil, pero detrás de Estados Unidos.

Los flujos comerciales con China presentan dos ventajas para los gobiernos bolivarianos.

Primero, al contrario de una mayoría de países latinoamericanos, Venezuela mantiene un superávit en su balance comercial con China (sin saber antes o después de deducir el pago por deuda) (Cepal, 2016: 24). En un contexto de dificultades económicas, parte del superávit significa una entrada de divisas bienvenida para el gobierno de Nicolás Maduro.

Segundo, para un país monoexportador como Venezuela, cualquier proceso de diversificación de las relaciones exteriores pasa por la búsqueda de nuevos compradores del principal producto vendido hacia afuera. Estados Unidos es el tradicional cliente de Venezuela; China sirve entonces para balancear el peso estadounidense. El gráfico 2 nos enseña que, efectivamente, Venezuela exporta esencialmente petróleo a China, entre 70 por ciento y más del 90 por ciento del total de estos flujos según los años (por ejemplo, 73.9 por ciento en 2015 y 95.8 por ciento en 2018). El monto real de estas exportaciones es difícil de evaluar, ya que no sabemos exactamente si los envíos que se hacen por venta incluyen el pago de la deuda. En efecto, parte de los créditos tienen previsto un reembolso en barriles del hidrocarburo (Mppre, 2012a: 13). Según una publicación oficial venezolana, durante los primeros cuatro meses de 2013, Venezuela exportó 626.000 barriles por día a China contra 754.000 a Estados Unidos (Gosset y Porras Ponceleón, 2013). Otras fuentes periodísticas confirman estas cifras (Pons y Ellsworth, 2015) y precisan que parte de los flujos pasan por Singapur. Además, la caída de la producción petrolera venezolana afecta más los flujos con Estados Unidos que con China, por lo cual, paulatinamente, la economía asiática está ocupando un lugar de contrapeso al socio tradicional.³

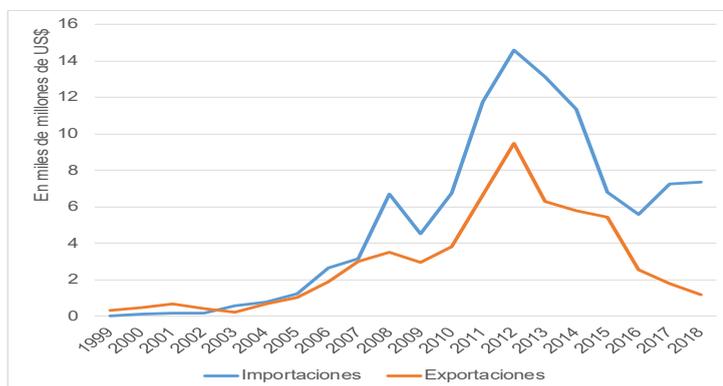
Sin embargo, paralelo al empeoramiento de la crisis económica en Venezuela, los flujos comerciales con China cayeron drásticamente, sobre todo en el caso de las exportaciones al

³ Otros países comenzaron a comprar petróleo venezolano en cantidades relevantes, como India, por lo menos hasta la profundización de las sanciones estadounidenses y de la crisis productiva en Venezuela

país latinoamericano, que regresaron al nivel de 2005, como se puede apreciar en el gráfico 1. Con respecto a las importaciones, en el gráfico 2 se observa la variación en el precio del petróleo. Además, a partir de 2019 entraron en vigor sanciones estadounidenses inéditas en contra del sector petrolero venezolano, por lo que se puede esperar mayor contracción en los intercambios comerciales con China.

Gráfico 1

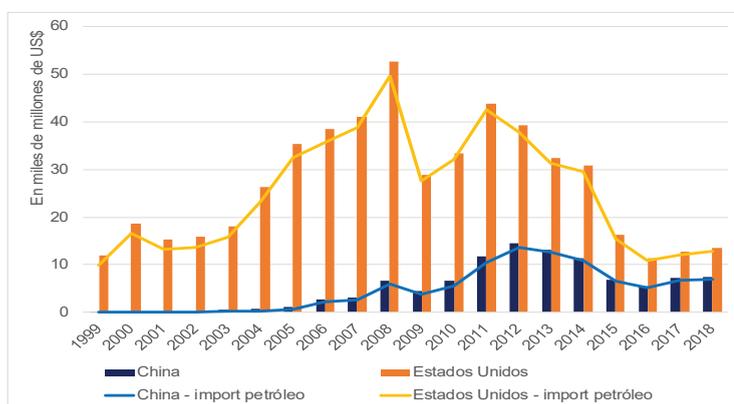
Flujos comerciales desde China con Venezuela



Fuente: UN Comtrade, datos de China (con Hong Kong y Macao). SITC Rev. 1

Gráfico 2

Bienes venezolanos importados por China y Estados Unidos



Fuente: UN Comtrade, datos de China (con Hong Kong y Macao) y Estados Unidos. SITC Rev.1. Importaciones totales e importaciones de petróleo «código 33».

Al mismo tiempo que se han intensificado los lazos comerciales, China se ha vuelto uno de los principales inversores en Venezuela y Venezuela uno de los más importantes receptores de estas inversiones en América Latina (Dussel Peters, 2013), por lo menos hasta la profundización de la crisis económica. Las inversiones se concentran en el sector energético y minero, con proyectos de exploración y extracción, en particular en la Faja Petrolera y en el Arco Minero del Orinoco, y en empresas conjuntas, por ejemplo, para la fabricación de taladros. Con respecto al sector petrolero, las compañías CNPC y Sinopec padecen la situación económica nacional e internacional, y parece que ralentizaron sus actividades en Venezuela en los últimos años (Moleiro, 2019; Rucinski, 2017).

Otro aspecto esencial desde 2007 radica en el financiamiento. China era la primera fuente de crédito para Venezuela de acuerdo con las fuentes oficiales y académicas hasta 2017 (posteriormente Rusia entró como otro socio clave). El China-Latin America Finance Database del Inter-American Dialogue indica que, en 2016, Venezuela era el país latinoamericano que más créditos tenía con China, con 17 préstamos de un valor total de 62.2 mil millones de dólares, casi un tercio del total adjudicado durante la gestión de Nicolás Maduro. A modo de comparación, el segundo país era Brasil con casi 37 mil millones de dólares.⁴ Los fondos se dirigen esencialmente al sector petrolero, al Fondo Conjunto Estratégico Chino-Venezolano de 2007, también llamado Fondo Pesado y aprovisionado en diferentes tramos, y al Fondo de Gran Volumen y a Largo Plazo a partir de un crédito de 2010.

Los créditos chinos permitieron a Venezuela cumplir con su política de no trabajar con las instituciones financieras internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Estos préstamos se realizaron a tasas más ventajosas que las del mercado para el gobierno de Hugo Chávez —diferencia entre 12 por ciento con China y 15 por ciento en bonos del Tesoro o 20 por ciento en el mercado en 2010 (El Nacional, 2010a; Yin-Hang y Acuña, 2019)—. A pesar de que Estados Unidos siguió siendo el principal socio para la economía venezolana hasta las sanciones de 2019, parece claro que una diversificación tuvo lugar con China durante los últimos 20 años. Los gobiernos de Chávez y Maduro se aprovecharon del auge económico chino; sin embargo, su visión del país asiático a veces puede parecer simplista.

¿Una visión idealista?

El modelo chino, definido como socialista de mercado, ejerce cierta atracción sobre los dirigentes bolivarianos. Existen vínculos entre los partidos en el poder, el Partido Comunista

⁴ http://www.thedialogue.org/map_list/, consultado el 29 de febrero de 2020. Ver también (Gallager, Irwin y Koleski, 2012).

Chino (PCCh) y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), incluyendo la capacitación de miembros de este último en la Escuela de Cuadros del PCCh (Minci Prensa Presidencial, 2009). Además, el gobierno de Nicolás Maduro anunció el lanzamiento de Zonas Económicas Especiales, retomando el término chino en inglés Special Economic Zones (SEZ) (García Agustín, 2016: 117-123).

Un primer límite en la apreciación de la relación bilateral radica en la imprecisión con la cual los gobernantes venezolanos usan el término «socialismo» para calificar a un socio con el fin de que sirva de alternativa a la opción capitalista estadounidense, según la lógica binaria antes mencionada. Más aún, esta vinculación con el modelo chino se basa a veces en una visión simplista, incluso errónea, del país asiático. Por ejemplo, en 2011, el entonces vicepresidente Elías Jaua (en este puesto entre enero de 2010 y octubre de 2012) definió a China como un estado que «nunca ha atropellado a ningún país como sí lo han hecho otras potencias en el mundo»; mientras Hugo Chávez declaraba que el país asiático se encontraba en la «vanguardia tecnológica y social» (Mppre, 2011c y 2011a). Tal descripción no corresponde del todo con la realidad si pensamos en las complicadas relaciones de China con sus vecinos por cuestiones históricas y territoriales como en el Mar del Sur de China, así como en el nivel alto y persistente de pobreza que sigue caracterizando la población de este estado. Es cierto que conviene contextualizar esta retórica que se dirige a la audiencia interna venezolana para legitimar la política gubernamental.

Un vector indirecto de legitimidad interna

China es un apoyo indispensable para la supervivencia de la economía venezolana y la continuación de la Revolución Bolivariana. Tal afirmación no significa que las autoridades chinas intervengan directamente en el país latinoamericano, sino que la intensificación de las relaciones bilaterales facilita la tarea de los representantes bolivarianos que bien han entendido el provecho que podían sacar de la Asociación Estratégica Integral.

A la sombra de Hugo Chávez

La relación con China simboliza la continuidad de la obra de Hugo Chávez. Nicolás Maduro fue dirigente maoísta durante sus estudios de secundaria (Guelar, 2013:182), pero China le sirve sobre todo para convencer al campo chavista. El actual dirigente venezolano debe gran parte de su legitimidad al hecho de que fue nombrado por el líder fallecido para reemplazarlo. Por lo tanto, se asocia de manera constante con su mentor y, en el ámbito de la política exterior, toma el mismo camino. Las diferencias observadas, en particular cierta disminución del activismo, tienen que ver con las complicadas situaciones económicas y políticas, y no señalan una reorientación diplomática (Barreto, 2018; Brun, 2014; Mijares, 2015b). El discurso oficial recuerda constantemente el papel de Hugo Chávez en el acercamiento con China, como se ilustra a continuación:

Hugo Chávez fue «el arquitecto de las relaciones estratégicas chino-venezolanas, para seguir impulsando a nuestra Patria y dándole mayores beneficios a nuestro pueblo», Nicolás Maduro en septiembre de 2013 (Mppre, 2013b).

«Fue nuestro gigante que llevó la relaciones entre China y Venezuela a un nivel en cual sacó a Venezuela de la diplomacia decadente», Canciller Delcy Rodríguez Gómez (en este puesto entre 2014 y junio de 2017), en enero de 2017 (Mppre, 2017b).

Más allá de la justificación de índole ideológica, esta relación bilateral se ha vuelto esencial en la realización de los programas de la Revolución Bolivariana.

Un socio clave de la concretización y perpetuación de la Revolución Bolivariana

Los lazos con China constituyen un vector esencial de implementación y de promoción de los propósitos socioeconómicos del proyecto bolivariano a escala doméstica. Como todos los gobiernos venezolanos desde el desarrollo del sector petrolero, Hugo Chávez y Nicolás Maduro han procurado impulsar la diversificación y la consolidación de los sectores productivos nacionales. El papel chino se desempeña de tres maneras: como proveedor, como participante en proyectos y como apoyo de emergencia.

En primer lugar, China provee productos y servicios inalcanzables en los mercados tradicionales o más baratos, como en el sector de la defensa y en el de las viviendas. Ante el embargo estadounidense sobre la venta de productos militares a Venezuela, incluso para piezas de reemplazo, los gobiernos de Chávez y Maduro buscaron alternativas, principalmente con Rusia y, en menor medida, con China. Compraron radares, aviones de combate y entrenamiento y aviones de transporte Shaanxi Y-8, por ejemplo (Romero, 2013). En cuanto a la Misión Gran Vivienda, esta se realizó en gran parte mediante contratos con empresas chinas (Mppre, 2013c y 2012a:13).

Además, las autoridades chinas han aceptado participar en proyectos que implican transferencia de tecnología. Estos proyectos se pueden desarrollar vía tratados comerciales, como con la compra de los satélites Simón Bolívar (2008), Francisco Miranda (2012) y Antonio José de Sucre (2017), que prevén la capacitación de agentes venezolanos, o vía la creación de empresas mixtas, en las cuales el gobierno venezolano a priori posee una mayor parte. Los casos más conocidos son los de ensamblaje de celulares y de electrodomésticos. Se trata del método estelar de la Revolución Bolivariana para desarrollar las actividades manufactureras en el país petrolero. Según el esquema ideal, en un inicio se contempla una fábrica piloto para luego replicarla en caso de éxito. Ambas partes financian la construcción de la planta; en un primer tiempo, se importan las piezas de China mientras que los socios chinos enseñan cómo ensamblarlas y gestionar la empresa a sus contrapartes venezolanas. Progresivamente, la producción de las piezas se vuelve enteramente local y la fábrica se

autogestiona. Cabe precisar desde ahora que las dificultades de realización han impedido la conclusión de los proyectos (punto que detallaremos en el tercer apartado). Antes de que funcione la planta, el gobierno venezolano adquiere los productos gracias a créditos y los vende más baratos a través de redes públicas de distribución. Entre las múltiples iniciativas diseñadas, podemos mencionar el caso de la marca Haier que participa en una fábrica ubicada en los Valles del Tuy y contribuye al abastecimiento de la Misión social «Mi casa bien equipada» (Mppre, 2012b).

En el Plan Patria de 2012 queda explícita la importancia de China para el proyecto bolivariano. Se enumeran los tipos de proyectos en curso: infraestructura, desarrollo social (alojamiento, salud), desarrollo energético, transporte de crudo, integración industrial, industria automóvil, agroindustria, empresas de ensamblaje y actividades mineras (Mppre, 2012a:13). Cabe señalar que los actores chinos se beneficiaron de muchas facilidades por parte de las autoridades venezolanas para acceder al mercado interno; por ejemplo, exenciones del pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA) o la obtención privilegiada de divisas en el marco del control del cambio (Mppre, 2011b; Pons y Ellsworth, 2015; Toro Hardy, 2008: 9; Yin-Hang y Acuña, 2019). Por consiguiente, parte de los créditos otorgados por los gobernantes chinos ayudan a mantener programas destinados a los sectores más desfavorecidos del país, bastión electoral de Hugo Chávez y su sucesor (García Agustín, 2016: 116). Las autoridades asiáticas también apoyaron con la venta de alimentos ante el empeoramiento de la escasez en Venezuela (Mppre, 2011d).

En este sentido, China representa cada vez más un apoyo crucial en tiempos de crisis política y socioeconómica. Los representantes chinos siguen reconociendo al gobierno de Nicolás Maduro hasta el momento actual. En 2017, después del anuncio de la creación de una Asamblea Constituyente para reemplazar a la Asamblea Nacional, en manos de la oposición, se zafaron de las condenas, principalmente estadounidenses y europeas, y declararon que la votación del nuevo órgano se había desarrollado sin mayores problemas (Reuters, 2017b). También aceptaron los resultados de la elección presidencial de mayo de 2018, cuyo cuestionamiento llevó a la proclamación de Juan Guaidó a inicios de 2019.

Además, desde 2017, Estados Unidos ha convocado a siete reuniones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), inicialmente informales, sobre la situación en Venezuela. China, junto con Rusia, se opone a la inclusión del tema en la agenda del CSNU y vetó una propuesta de resolución crítica hacia el gobierno de Nicolás Maduro en 2019. Los representantes chinos se rehúsan a que se considere el caso como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. En su discurso, abogan por una salida negociada de la crisis entre actores venezolanos (Brun y Parthenay, 2020).

En el plano económico, los cinco viajes de Nicolás Maduro tuvieron como principal meta el obtener nuevos financiamientos y negociar nuevas condiciones de reembolso de los créditos, en un contexto de caída de los precios del petróleo. En las dos primeras

ocasiones, sus esfuerzos rindieron frutos y aliviaron las presiones sobre la economía venezolana al solucionar parcialmente la falta de liquidez (Corrales y Romero, 2013: 87; Mijares, 2015a: 38). El propio presidente así lo reconoció en enero de 2017: «De no ser por China, los dolores y las medidas de la guerra económica serían más profundos y dramáticos» (Mppre, 2017c).

En noviembre de 2017, dos agencias de calificación financiera, Standard & Poor's Ratings y Fitch declararon que el Estado venezolano y la empresa pública de petróleo, Petróleos de Venezuela, S. A. (Pdvs), habían entrado en un impago parcial de su deuda externa. Unos días más tarde, la Asociación Internacional de los Productos Derivados, que reúne a varios inversores financieros, dio a conocer que Pdvs había faltado al pago en tres ocasiones de productos derivados (*credit default swaps*), por lo cual consideró que la empresa se encontraba en situación de incumplimiento de su deuda. Después de estos anuncios, el portavoz del ministerio chino de Relaciones Exteriores, Geng Shuang, declaró que tenía la convicción de que Venezuela podía resolver este problema. Esta declaración se interpretó como un silencio optimista todavía favorable al gobierno venezolano (Reuters, 2017a).

El pragmatismo venezolano: la comprensión de las necesidades chinas

China representa la potencia emergente por excelencia y la mayor alternativa a Estados Unidos; además, su ascenso basado en el crecimiento económico conlleva necesidades cada vez más apremiantes. Desde 1993, China es importadora neta de petróleo y Venezuela posee las mayores reservas mundiales. Los gobiernos bolivarianos han entendido desde temprano el aspecto desafiante de la emergencia china para Estados Unidos, así como el interés chino en el petróleo, debido a que es un aspecto fundamental, pero exógeno, de su desarrollo y del mantenimiento del PCCh en el poder. Respecto a la relación con Venezuela, el principal objetivo chino es garantizar su abastecimiento de oro negro a mediano y largo plazo (Hongyi, 2007; Zweig y Jianhai, 2005). Según Hongbo Sun, Venezuela sería incluso el único socio latinoamericano relevante para la seguridad energética china (Sun, 2015). Los representantes venezolanos han usado estos aspectos políticos y económicos para perseguir sus propios intereses, en particular los concernientes a la cuestión financiera en los últimos años. Pero, al buscar más igualdad y mayor libertad de acción, la Venezuela bolivariana se topa con el reto de una nueva asimetría y un contexto de incertidumbre en su relación con China.

China reveladora de los desafíos del proyecto bolivariano

Otro aspecto consensuado por la literatura académica y la prensa remite a los grandes obstáculos que los gobiernos bolivarianos enfrentan a la hora de concretar su proyecto. La relación con China también padece estos escollos y revela las contradicciones intrínsecas de la Revolución Bolivariana.

Los escollos de la parte venezolana: las deficiencias de un país petrolero

En la relación con China destacan dos limitaciones inherentes a Venezuela: la disfunción administrativa y la estructura de su comercio internacional. En su libro ahora clásico, *The Paradox of Plenty*, Terry Lynn Karl recuerda que los países petroleros suelen presentar problemas de gestión pública (Lynn Karl, 1997). El hecho de que la relación con China esté a cargo del despacho presidencial es revelador en este sentido (Domínguez, 2006: 42). En Venezuela la burocracia se caracteriza por su ineficacia, en particular durante los gobiernos bolivarianos. Así, muchos proyectos con China no se implementaron o no evolucionaron como previsto. Tal es el caso de la empresa mixta contemplada con Haier antes mencionada, ya que la fábrica todavía no entraba en funcionamiento regular en 2019 (Pons y Ellsworth, 2015; Battistelli, 2019); si retomamos el esquema de los proyectos pilotos, este no superó ni siquiera la primera etapa. Otras plantas arrancaron con la producción, pero de manera intermitente, como en el caso de los celulares fabricados en asociación con Huawei y ZTE. Asimismo, la Industria China Venezolana de Taladros (ICTV) debía entregar 15 taladros al año y, al parecer, solo ensambló 13 entre 2010 y 2011 (Mppre, 2012a: 28; Pons y Ellsworth, 2015). La corrupción también perturba el buen funcionamiento del Estado venezolano y ha afectado los proyectos diseñados con China. En 2013 varios funcionarios del Fondo Conjunto intentaron robar 84 millones de dólares de sus reservas (Ellsworth, 2013).

Otro obstáculo a la relación bilateral tiene que ver con la especificidad del petróleo venezolano y la estructura poco flexible de su mercado. Primero, cuesta mucho más transportar el oro negro a China que a Estados Unidos. Los barcos tardan entre cuatro y siete días en llegar al vecino del norte; en cambio, para alcanzar China, demoran 24 días vía Panamá o 44 días vía África. En efecto, los supertankers no pasan por el Canal de Panamá. Segundo, Venezuela produce petróleo extrapesado y las refinerías chinas no están preparadas para procesarlo (Corrales, 2010; Domínguez, 2006: 43; Paz, 2011; Toro Hardy, 2008). Mientras las empresas chinas se adaptan, parte del producto comprado es revendido en el mercado global. Pdvsa posee una filial de refinación, Corporación Petrolera Citgo, que transforma parte de su crudo, pero está ubicada en Estados Unidos. Los gobiernos bolivarianos y el chino decidieron construir refinerías especiales para resolver esta deficiencia, pero el avance de los proyectos es muy lento desde 2009-2010⁵ (El Universal, 2014; Magnier, 2017). También se ha dicho que Pdvsa ha sido retirada de un proyecto en China, a causa de sus dificultades financieras (Aizhu, 2019).

⁵ Se trata del Plan Siembra Petrolera Refinación 2010-2030. Ver http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_i_d=530&newsid_temas=82, consultado el 10 de marzo de 2018 (archivado).

Por último, las dificultades políticas y socioeconómicas que enfrenta el gobierno de Nicolás Maduro comenzaron a despertar preocupación del lado chino. Las oscilaciones económicas son típicas de los países petroleros; sin embargo, la crisis que afecta a la economía venezolana en los últimos años es de una magnitud inédita (regresaremos a los dilemas políticos en el apartado siguiente).

A lo largo del artículo hemos mencionado las contribuciones chinas al proyecto bolivariano con ejemplos que llegan hasta 2017; en efecto, a partir de esta fecha, se nota un cambio de actitud de las autoridades asiáticas de mayor prudencia y moderación. Ya nos referimos a la paralización de varios proyectos por parte de empresas del sector energético, pero esta tendencia también aplica para los actores políticos. Como el pago de la deuda se basa en gran medida en el envío de barriles de petróleo, existen dudas crecientes acerca de la posibilidad de su reembolso. En 2014, 45 por ciento de las exportaciones de crudo venezolano a China sirvieron para reembolsar la deuda (Pons, Ulmer y Parraga, 2016). Cuando estos barriles se pagan a costo de mercado (a veces los contratos establecen un precio fijo), los bajos precios del oro negro ralentizan el ritmo del reembolso.

La relación con China, además, se está viendo afectada por el endurecimiento de las sanciones a partir de 2019, la subsecuente agudización de los problemas de Pdvsa y la caída de la producción petrolera, en un contexto de fallas administrativas y mala gestión económica por parte del gobierno de Nicolás Maduro que ha implicado el aumento de la deuda pública. Desde 2017, Pdvsa no ha podido cumplir con todos sus compromisos internacionales y la producción petrolera estaría por debajo del medio millón de barriles al día a inicios de 2020, menos de un cuarto de los barriles producidos durante la era de Hugo Chávez (Kaplan y Penfold, 2019; Qiang y Rongrong, 2016). El monto de la deuda no pone en riesgo la estabilidad financiera china, sino más bien el futuro de sus operaciones en Venezuela. Desde 2017, las autoridades chinas no han otorgado nuevos créditos a sus contrapartes bolivarianas. En su lugar, se negociaron nuevas condiciones para reembolsar los créditos, como el pago parcial de los intereses, el escalonamiento en cantidad y en el tiempo de los envíos de petróleo y moratorias parciales. Por ejemplo, en 2018, el apoyo otorgado fue condicionado al financiamiento de la industria petrolera y al aumento hasta 49.9 por ciento de la participación de la CNPC en la empresa conjunta con Pdvsa, Sinovensa (Kaplan y Penfold, 2019). Estas concesiones traducen el objetivo chino de preservar su influencia en la economía venezolana a largo plazo, en particular en los sectores energético y minero.

Oficialmente, el pacto crédito contra petróleo sigue funcionando con el apoyo de los representantes chinos y permitió a Venezuela reembolsar la mitad de su deuda, según datos de 2015 (Latin American Herald Tribune, 2017; Pons y Ellsworth, 2015). El apoyo de China, sin embargo, solo alivia superficialmente a la economía venezolana (Christensen, 2016: 90), es decir, no participa en la resolución de sus deficiencias estructurales vinculadas con su economía monoexportadora.

Las limitaciones al idealismo: China se impone

Otras limitaciones tienen que ver con los malentendidos y las concesiones otorgadas a los socios chinos. Aparte del hecho de conceder un acceso privilegiado al mercado venezolano para los productos e inversiones provenientes del país asiático, ha emergido un debate sobre las condiciones que los gobiernos de Chávez y Maduro han aceptado a la hora de negociar proyectos y créditos con China. Parte de los créditos se realiza en yuanes y en vinculación a la compra de bienes chinos. También los contratos de servicios y de empresas mixtas financiados por el Fondo Conjunto estipulan que las compañías o los asesores chinos participen en su implementación, lo que solo debería ser el caso cuando se contempla una transferencia de tecnología (Giacalone y Briceño Ruiz, 2013; Pons y Ellsworth, 2015). Con respecto a los acuerdos financieros, si bien presentan varias ventajas para Venezuela — tasa de interés más baja, menos condicionalidades, alternativa al mercado—, ciertas cláusulas perjudican a los gobiernos bolivarianos. Por ejemplo, el precio del barril de petróleo para el reembolso de algunos préstamos habría sido fijado a 15 US\$ y los costos de transporte estarían a cargo de la parte venezolana (El Nacional, 2009c y 2010a). Esta información no ha sido confirmada oficialmente. Las autoridades bolivarianas también habrían aceptado que el arbitraje, en caso de litigio, esté a cargo de un centro especializado de Singapur, en contra de la norma venezolana que privilegia el arbitraje nacional (Romero, 2013: 135).

En este contexto surge un debate alrededor del respeto de la soberanía de Venezuela, pese a fungir como punta de lanza de la retórica bolivariana. Así, el Fondo Conjunto funciona según el voto proporcional de los participantes. Ahora bien, el gobierno chino aporta los dos tercios de los fondos, lo cual significa que este podría tener voz mayoritaria para determinar los proyectos que se van a desarrollar en territorio venezolano. Durante entrevistas realizadas en 2010, varios funcionarios del Estado latinoamericano reconocieron que sus contrapartes chinas se habían vuelto mucho más duras en las negociaciones bilaterales.

De esta manera, a pesar de que la relación bilateral importa a ambos socios, queda claro que las asimetrías aumentaron en detrimento de Venezuela. China es mucho más importante para el gobierno de Nicolás Maduro que Venezuela para las autoridades chinas. Paradójicamente, al buscar más independencia, Venezuela está cayendo en una nueva forma de dependencia (García Agustín, 2016; Yin-Hang y Acuña, 2019), que pone en peligro sus objetivos de política exterior. Para matizar este desequilibrio, las autoridades venezolanas se han acercado a Rusia, justamente a partir de 2017 (Mijares, 2017). De hecho, es el gobierno ruso el que más créditos ha otorgado a Venezuela desde esa fecha.

Sin embargo, esta estrategia de balanceo entre potencias —China, Estados Unidos, Rusia— se convirtió en una camisa de fuerza para los actores políticos venezolanos. Venezuela está ubicada en la zona de la Cuenca del Caribe, definida como sensible por la defensa estadounidense; por lo tanto, China y Rusia buscan equilibrar la presencia de la

primera potencia en su vecindad con su relación con el gobierno de Nicolás Maduro. En un contexto de mayores fricciones entre potencias, desde la intervención en Libia y acentuadas después de la elección de Donald Trump, Venezuela se ha vuelto un motivo adicional de polarización, como se observa en el bloqueo del CSNU sobre la crisis en el país latinoamericano. Esta situación le quita un poco más de agencia a los actores políticos venezolanos en la resolución de las tensiones políticas.

China, no obstante, no deja que Venezuela le genere mayores tensiones con Estados Unidos. Los gobernantes chinos y bolivarianos han tenido varios desencuentros por este motivo. A veces, las autoridades de Beijing hicieron públicas estas discrepancias, desconcertando a sus contrapartes bolivarianas. Ambas comparten visiones y objetivos globales, pero se diferencian en cuanto al método. Por ejemplo, abogan por la no intervención y la creación de un mundo multipolar (Giacalone y Briceño Ruiz, 2013; Hermann, 2013: 141-143; Oliveira, 2010; Romero y Gratiús, 2013). En esta perspectiva, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro han desarrollado una estrategia de crítica abierta hacia Estados Unidos y disminuyeron los vínculos políticos al mínimo, sin llegar a la ruptura hasta 2019 cuando la administración de Donald Trump reconoció a Juan Guaidó como presidente proclamado de Venezuela. Por el contrario, los gobernantes chinos procuran la no confrontación con la primera potencia (Hongyi, 2007; Li, 2007; Paz, 2006), incluso en medio de los ataques de Donald Trump, y adoptan una postura más defensiva que ofensiva. Por consiguiente, las autoridades chinas no están dispuestas a que la relación con Venezuela perturbe esta estrategia. Cuando Hugo Chávez llegó a China en 2008, criticó a Estados Unidos al pisar el territorio asiático. Poco después, la Cancillería china precisó: «China y Venezuela mantienen relaciones normales de Estado a Estado. No están basadas en la ideología, no están dirigidas contra una tercera parte y no afectarán a otros países» (El Universal, 2010). Sobre este punto, el idealismo ideológico bolivariano se topa con el pragmatismo diplomático chino. Las dificultades en la relación bilateral lógicamente acarrearán críticas en contra de los gobiernos de Chávez y Maduro, en un contexto político altamente polarizado que lleva a cuestionar el futuro de la Asociación Estratégica Integral.

La durabilidad incierta de la relación al estilo bolivariano con China

El proyecto bolivariano, incluyendo su política exterior, ha dividido a la sociedad venezolana. Además, cuanto más profunda se vuelve la relación con otro país, más probable será que aparezcan desafíos para su buen desarrollo. Ambas tendencias intervienen en los lazos de Venezuela con China. Su durabilidad está cuestionada, tal y como ha sido oficialmente promocionada desde 1999, por dos razones: los escollos de los proyectos y la postura de la oposición ante China, su ascenso global y su presencia en Venezuela.

En primer lugar, voces críticas aparecieron a lo largo de los últimos 15 años para denunciar ciertos proyectos que los gobernantes bolivarianos implementaron con sus pares chinos, principalmente por no respetar las leyes labores y la protección del medio ambiente. Por ejemplo, trabajadores de la CNPC protestaron en 2008, 2009 y 2010 con motivo de la violación de su contrato. La empresa dejó de entregarles sus salarios en respuesta a los retrasos en los pagos de Pdvsa por sus servicios (El Universal, 2008, El Nacional, 2009a, 2009b y 2010b). Cinco años más tarde, una federación de organizaciones indígenas, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Amazonía Venezolana (Coiam), hizo un llamado a la detención de la explotación de minerales por parte de la empresa China International Trust and Investment Corporation (Citic Group) en la cuenca del río Caura, zona rica en biodiversidad (Englebert, 2013).

En segundo lugar, la posición de las diferentes fuerzas de la oposición sobre China representa un gran enigma y cuestiona el futuro de la asociación bilateral. La prudencia china desde 2017 también resulta del hecho de que los partidos críticos de la Revolución Bolivariana no han garantizado que, si llegaran al poder, respetarían las condiciones incluidas en los diferentes acuerdos bilaterales. Encuentros informales de los representantes chinos con diferentes líderes opositores a la Revolución Bolivariana tuvieron lugar desde 2012 (Kaplan y Penfold, 2019). La preocupación china aumentó con la profundización de las tensiones políticas con el gobierno de Nicolás Maduro. Los principales voceros de la Mesa de Unidad Democrática (MUD), que fue la principal coalición opositora entre 2008 y 2019, reconocían la importancia de la relación con China y no abogaban públicamente por una reorientación drástica de la diplomacia venezolana, como en otros casos (Arsenault, 2013). Sin embargo, tampoco estuvieron exentos de críticas y denunciaron dos aspectos de la Asociación Estratégica: la opacidad en la atribución de varios proyectos que no pasaron por licitación (ver el ejemplo del sector mineral en Márquez, 2013) y las condiciones asociadas con los acuerdos financieros, que muchas veces escapan del escrutinio parlamentario (Pérez Flores y Jatobá, 2016: 139-141). Por lo tanto, un cambio en el gobierno venezolano podría significar el fin de los privilegios de acceso al mercado para las empresas chinas y la renegociación del reembolso de la deuda. Esta situación ha llevado a las autoridades chinas a buscar garantías de la oposición. En 2016 pidieron, en vano, la aprobación del Congreso dominado por la MUD antes de firmar nuevos acuerdos (Pons, Ulmer y Parraga, 2016).

Como consecuencia del cuestionamiento de la elección presidencial de mayo de 2018 emergió la figura de Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional desconocida por el gobierno bolivariano en 2017. Negó la legalidad del nuevo mandato de Nicolás Maduro, se autoproclamó presidente de Venezuela en enero de 2019 y fue reconocido como tal por poco más de 50 países, principalmente de las Américas y de Europa Occidental. Se hicieron públicos contactos informales entre el equipo del nuevo líder de la oposición venezolana

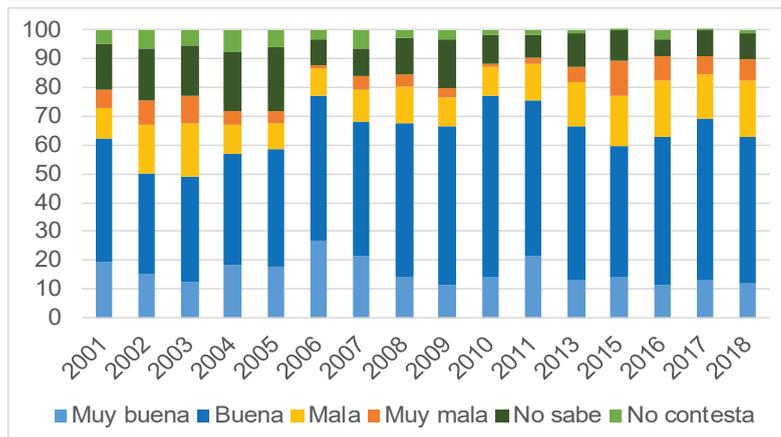
y representantes chinos durante 2019. Sin embargo, China sigue manteniendo relaciones diplomáticas con el gobierno de Nicolás Maduro, dado que la Revolución Bolivariana representa la mejor garantía para la persecución de sus intereses en Venezuela.

Un último factor que podría ser clave para el futuro de los lazos bilaterales, en el sentido de matizar la voluntad de cambio de la oposición, remite a la percepción que tienen los ciudadanos venezolanos acerca de China. Según la encuesta de la organización no gubernamental Latinobarómetro, en 2018, de las 1.200 personas entrevistadas en Venezuela, 50.2 por ciento tenían una opinión «buena» sobre China, una percepción positiva característica de las últimas dos décadas, como se puede apreciar en los gráficos 3, 4 y 5. Tales percepciones pueden vincularse con el hecho de que la economía asiática no se ve como una amenaza. Así, Venezuela es un caso especial dentro del contexto latinoamericano, porque su economía es complementaria con la china (Blásquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso, 2006: 19; Jenkins, 2010: 825). No existe el mismo debate que en otros países vecinos sobre la competencia china para su producción nacional, en particular la de bienes manufacturados.

La llegada de trabajadores chinos, para implementar los proyectos económicos y de cooperación, tampoco parece afectar la apreciación general sobre el país asiático. Asimismo, el gráfico 3 revela que el número de personas que no se pronuncian («no sabe» o «no contesta») tiende a disminuir a lo largo del periodo, lo que podría reflejar la mayor presencia china en Venezuela.

Gráfico 3

Evolución de las opiniones sobre China en Venezuela (en %)



Fuente: Base de datos de Latinobarómetro, disponible en <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>, consultado el 5 de marzo de 2020.

* 1.200 personas entrevistadas. Faltan los años 2012 y 2014.

Pregunta de la encuesta: Me gustaría conocer su opinión sobre los siguientes países u organizaciones que le voy a leer. ¿Tiene Ud. una muy buena (1), buena (2), mala (3) o muy mala (4) opinión sobre China?

Los datos del Latinobarómetro también permiten observar en qué medida la polarización política en Venezuela repercute sobre las opiniones de las personas encuestadas acerca de China. Los gráficos 4 a 7 llevan a pensar que el contexto político venezolano afecta las percepciones, aunque de manera leve. La opinión de las personas que se ubican en el sector opositor es mayoritariamente favorable a China, hasta más que los seguidores del chavismo en 2010 y 2011. Sin embargo, se observa una tendencia al crecimiento de las opiniones negativas dentro de la oposición y de las personas que no declaran afiliación partidaria, sobre todo a partir de 2013, cuando Nicolás Maduro llega a la presidencia. Desde entonces, China ha mantenido su apoyo al gobierno. Tal vez no sea casualidad que el gobierno chino inauguró un Instituto Confucio en la Universidad Bolivariana de Venezuela de Caracas en diciembre de 2016 (Briceño y Molina Medina, 2020). Estos organismos tienen el objetivo de promover la cultura china en el exterior y de fomentar una imagen positiva de este país. Sin duda será interesante ahondar más en las raíces de las opiniones favorables de la población venezolana sobre China en futuros trabajos empíricos.

Gráficos 4 a 7

Evolución de las opiniones sobre China según pertenencia partidaria (en%)

Gráfico 4

Opiniones muy buenas

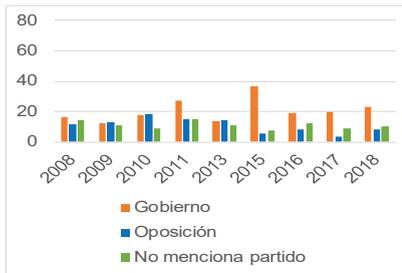


Gráfico 5

Opiniones buenas



Gráfico 6

Opiniones malas

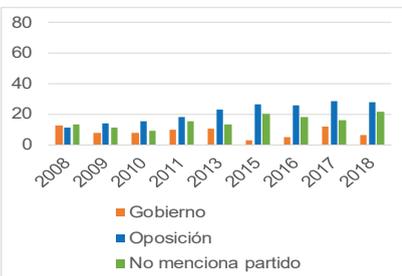
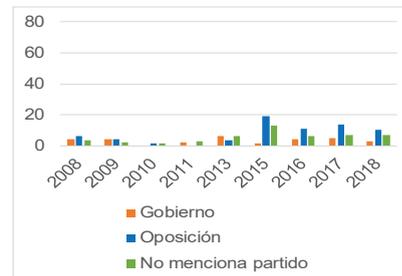


Gráfico 7

Opiniones muy malas



Fuente: Base de datos de Latinobarómetro, disponible en <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>, consultado el 5 de marzo de 2020.

Conclusiones

En este artículo se analizó el vínculo entre la política exterior de los gobiernos bolivarianos y el acercamiento con la República Popular de China. Basado en una complementariedad energética significativa para ambas partes, el acercamiento multidimensional ha sido fulgurante a partir de 1999, en parte como resultado de la voluntad política venezolana. Del lado venezolano, la relación bilateral simboliza las aspiraciones de tener una presencia internacional más independiente y crítica, y de desarrollar un proyecto nacional transformador, al mismo tiempo que revela las dificultades prácticas de la Revolución Bolivariana. En este sentido, los lazos políticos y económicos con China han alcanzado una magnitud tal que el gobierno venezolano se vuelve a enfrentar a lógicas de dependencia de las cuales quería escapar con su socio tradicional estadounidense. Hoy en día, China desempeña un papel clave en la estrategia de política exterior diseñada en la época de Hugo Chávez y retomada por Nicolás Maduro.

Primero, el país asiático sirve como alternativa en la búsqueda de mayor libertad de acción internacional. A partir de una lectura contestataria del orden mundial, los gobiernos bolivarianos definieron las relaciones Sur-Sur como un vector de reequilibrio de sus relaciones internacionales. China constituye un apoyo fundamental desde el lanzamiento de la Asociación Estratégica de 2001, promovida a Asociación Estratégica Integral en 2014, como lo demuestran los apoyos multilaterales, la intensificación de las visitas diplomáticas de más alto nivel y el incremento de los proyectos bilaterales. Así, en pocos años, China se ha convertido en el mayor prestamista de Venezuela y en uno de sus principales socios económicos para el comercio y las inversiones.

Segundo, la República Popular se ha vuelto indispensable para la implementación de la Revolución Bolivariana a nivel doméstico. La referencia a China permite a Nicolás Maduro inscribirse en la continuidad de la obra de Hugo Chávez, lo cual busca reforzar su legitimidad política. Además, empresas chinas participan en diversos proyectos que implican transferencia de tecnología, un pilar del proyecto bolivariano. Más recientemente el gobierno chino también representó un apoyo de emergencia para aliviar las finanzas públicas venezolanas y un respaldo significativo a nivel global.

Sin despreciar la influencia china en el ámbito económico, los propósitos políticos parecen tener más influencia en la toma de decisiones de los actores políticos bolivarianos en sus vínculos con el país asiático. Si bien estos actores suelen presentar una visión idealista y bastante crítica del papel internacional de China, al mismo tiempo han sabido entender las necesidades energéticas de este socio para garantizarse su apoyo a pesar del empeoramiento de la crisis política y socioeconómica en Venezuela.

El caso de las relaciones chino-venezolanas también encarna los desafíos encontrados a la hora de implementar el proyecto bolivariano. Por ejemplo, los acuerdos de

cooperación se enfrentan a obstáculos estructurales que padece Venezuela, como las disfunciones de la administración pública y la especificidad del petróleo extra pesado. Además, el desarrollo de los proyectos refleja una clara tendencia a la acentuación de la asimetría en favor de la contraparte china. La pérdida de poder en las negociaciones bilaterales se debe más a la desorganización del estado latinoamericano que a una voluntad china de avasallamiento. Podemos preguntarnos, entonces, si es factible conseguir un grado mayor de independencia política basándose en una relación tan concentrada y asimétrica y, a la vez, sin una estrategia de mejoría del servicio público en Venezuela.

Por último, la durabilidad de la relación bilateral está actualmente doblemente cuestionada. Por un lado, las principales fuerzas de la oposición a los gobiernos bolivarianos han expresado su perplejidad en torno a varios acuerdos firmados con China, además de que no se han comprometido con el reembolso de la deuda contraída mediante estos proyectos.⁶ Por el otro, no se sabe hasta cuándo las autoridades chinas vayan a respaldar a sus pares venezolanas en un contexto de agudización de la crisis socioeconómica y política. Por el momento, los gobernantes chinos han mostrado su interés en la estabilidad del país para asegurar el reembolso de los créditos y sus inversiones en los sectores energéticos y de los minerales. A China todavía le conviene más un gobierno favorable, aunque disfuncional y debilitado, que otro totalmente alineado con Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

- Arsenault, Chris** (2013). «Venezuela looks to China for economic boost» en *Al Jazeera*, 12 de marzo.
- Ayzhu, Chan** (2019). «PetroChina sacará a venezolana Pdvs a de proyecto de refinería en China: fuentes» en *Reuters*, 31 de enero.
- Barreto, Luis Maximiliano** (2018). «La domesticación de la política exterior de Venezuela (2013-2017)» en *Relaciones Internacionales*, vol. 91, n° 2, pp. 1-31, San José.
- Battistelli, Rosanna** (2019). «Haier : un complejo industrial que no termina de arrancar» en *El Pitazo*, 18 de febrero.
- Blásquez-Lidoy, Jorge, Javier Rodríguez y Javier Santiso** (2006). «Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets» en Working Paper n° 252, Centro de Desarrollo de la OCDE.
- Briceño Ruiz, José y Norberto Molina Medina** (2020). «China–Venezuela Relations in a Context of Change», en Raúl Bernal-Meza y Li Xing, eds., *China–Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, pp. 147-168.
- Brun, Élodie y Kevin Parthenay** (2020). «The Multiple Voices of the United Nations on the Venezuelan and Nicaraguan Crises: A Sociological Approach of International Organizations» en *Latin American Policy*, vol. 11, n° 1, pp. 6-23, Ciudad de México.

⁶ A la hora del debate sobre el futuro del orden internacional liberal, el alineamiento de algunos líderes de la oposición sobre Estados Unidos también influye en su posición sobre China.

Brun, Élodie (2014). «Une continuité à toute épreuve : la politique étrangère de Nicolás Maduro» en *Nota del Centro de Estudios Internacionales* (CERI-Sciences Po), 20 de junio.

Cardona Romero, Ana María (2015). «El rol de la cooperación energética en la política exterior china: Caso Venezuela (2001-2014)» en Monografía de licenciatura, Relaciones Internacionales, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.

Chávez Frías, Hugo y Marta Harnecker (2005). «A Sovereign and Independent International Policy», en *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chávez Talks to Marta Harnecker*, Nueva York: Monthly Review Press, pp. 119-136.

Christensen, Steen Fryba (2016). «China's Impact on Latin American Development: A Comparative Study of Bolivia and Venezuela» en *Journal of China and International Relations*, Aalborg: Special Issue, pp. 73-103.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2016). «Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos» en Documento LC/L.4241.

Cornejo, Romer y Abraham Navarro (2012). «La presencia económica de China en Venezuela», en Carlos Moneta y Sergio Cesarín, eds., *Tejiendo redes. Estrategias de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina*, Buenos Aires: Ed. Untref, pp. 299-318.

Cornejo, Romer y Abraham Navarro García (2010). «China y América Latina: recursos, mercados y poder global» en *Nueva Sociedad*, n° 228, pp.79-99, Buenos Aires.

Corrales, Javier y Carlos Romero (2015). «Venezuela's Foreign Policy, 1920s-2010s», en Jorge I. Domínguez y Ana Covarrubias, eds., *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Nueva York: Routledge, pp. 153-168.

Corrales Javier y Carlos Romero (2013). *U.S.-Venezuela Relations since the 1990s*, Nueva York: Routledge.

Corrales, Javier (2010). «China and Venezuela's Search for Oil Markets, or Why Venezuela is Trapped, for Now», en Alex E. Fernández Jilberto y Barbara Hogenboom, eds., *Latin America Facing China. South-South Relations beyond the Washington Consensus*, Oxford: Berghahn Books, pp. 115-133.

Cortés Delgado, Luz Marina (2008). «Potencial participación de Venezuela como proveedor de petróleo de China, apalancada en la relación comercial Rusia-China» en Trabajo de grado, Negocios internacionales, Caracas, Universidad Metropolitana.

Domínguez, Jorge (2006). «China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes» en Working Paper, Inter-American Dialogue.

Dussel Peters, Enrique (2013). «Características de la inversión extranjera directa china en América Latina (2000-2011)», en Enrique Dussel Peters, coord., *América Latina y El Caribe – China. Economía, Comercio e Inversiones*, México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, pp. 171-202.

Ellis, Evan R. (2010). «Venezuela's Relationship with China: Implications for the Chávez Regime and the Region» en *Challenges to Security in the Hemisphere Task Force*, Center for Hemispheric Policy, University of Miami.

Ellis, Evan R. (2009). *China in Latin America. The Whats & Wherefores*, Londres, Lynne Rienner.

Ellner, Steve (2008). «The Chávez Government in the International Arena», en *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*, Londres, Lynne Rienner, pp. 195-213.

Ellsworth, Brian (2013). «Venezuela seeks \$5 billion China loan for scandal-plagued fund» en *Reuters*, 23 de julio.

El Nacional (2010a). «China se afianza en Venezuela a través de hipoteca barata», 4 de octubre.

El Nacional (2010b). «Trabajadores protestan en Monagas», 14 de abril.

- El Nacional** (2009a). «Deuda de Pdvsa agrava iliquidez de empresa china», 26 de noviembre.
- El Nacional** (2009b). «Paralizan 15 taladros de corporación china», 5 de junio.
- El Nacional** (2009c). «El fondo chino es otro asalto a la nación», 8 de abril.
- El Universal** (2014). «Crearán empresa mixta con China para campos maduros», 5 de enero.
- El Universal** (2010). «Alianza china con Venezuela es comercial y no ideológica», 7 de abril.
- El Universal** (2008). «Conflicto laboral amenaza proyecto de gas en Anaco», 22 de mayo.
- Erikson, Daniel P.** (2006). «A Dragon in the Andes? China, Venezuela, and U.S. Energy Security» en *Military Review*, julio-agosto, pp. 83-89, Fort Leavenworth.
- Erikson, Daniel P.** (2005). «Cuba, China, Venezuela: New Developments» en *Cuba in Transition – Association for the Study of the Cuban Economy*, n° 15, pp. 410-418.
- Gallagher, Kevin P., Amos Irwin y Katherine Koleski** (2012). «The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America» en Informe, Inter-American Dialogue.
- García Agustín, Óscar** (2016). «Venezuela and China: Interdependency and Dependency in the Context of Interdependent Hegemony» en *Journal of China and International Relations*, Special Issue, pp. 104-127, Aalborg.
- Giacalone, Rita** (2013). «Venezuelan Foreign Policy: Petro-Politics and Paradigm Change», en Ryan K. Beasley, Juliet Kaarbo, Jeffrey S. Lantis y Michael T. Snarr, eds., *Foreign Policy in Comparative Perspective: Domestic and International Influences on State Behavior*, Los Angeles, Sage, 2nd ed., pp. 290-312.
- Giacalone, Rita y José Briceño Ruiz** (2013). «The Chinese-Venezuelan Oil Agreements: Material and Nonmaterial Goals» en *Latin American Policy*, vol. 4, Issue 1, pp. 76-92, México/Washington.
- Gosset, David y Temir Porras Ponceleón** (2013). «The Sino-Venezuelan Strategic Partnership» en *Huffington Post*, 24 de septiembre.
- Guelar, Diego** (2013). «China-Venezuela», en *La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur*, Buenos Aires: Debate.
- Hermann, Isabella** (2013). «Chinese Engagement in Venezuela», en Martin Riegl y Jakub Landovsky, eds., *Strategic and Geopolitical Issues in the Contemporary World*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, pp. 135-145.
- Hongyi, Harry Lai** (2007). «China's Oil Diplomacy: Is it a Global Security Threat?» en *Third World Quarterly*, vol. 28, n° 3, pp. 519-537, Abingdon.
- Jenkins, Rhys** (2010). «China's Global Expansion and Latin America» en *Journal of Latin American Studies*, vol. 42, Issue 4, pp. 809-837, Londres.
- Kaplan, Stephen B. y Michael Penfold** (2019). «China-Venezuela Economic Relations : Hedging Venezuelan Bets with Chinese Characteristics» en Informe, Woodrow Wilson Center, Programa latinoamericano, Instituto Kissinger, febrero.
- Larrarte, Henry** (2006). «Comisión mixta de alto nivel Venezuela-China y su incidencia en el incremento de la balanza comercial binacional» en Trabajo de conclusión de curso, Caracas, Universidad Metropolitana.
- Latin American Herald Tribune** (2017). «China says Venezuela is meeting its loan payment», 13 de febrero.
- Li, He** (2007). «China's Growing Interest in Latin America and its Implications» en *The Journal of Strategic Studies*, vol. 30, n° 4-5, pp. 833-862, Abingdon.
- Lynn Karl, Terry** (1997). *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press, 1997.

- Magnier, Mark** (2017). «China dials back its lending to wobbly Venezuela», en *The Wall Street Journal*, 24 de febrero.
- Márquez, Humberto** (2013). «China releva valiosa información minera de Venezuela» en *IPS*, febrero.
- Mccarthy-Jones, Anthea y Mark Turner** (2011). «Explaining Radical Policy Change: The Case of Venezuelan Foreign Policy», en *Policy Studies*, vol. 32, n° 5, pp. 549-567, Washington.
- Mijares, Víctor** (2017). «China Soft Balancing the Titans: Venezuelan Foreign-Policy Strategy Toward the United States, China, and Russia», en *Latin American Policy*, vol. 8, n° 2, pp. 201-231, Ciudad de México.
- Mijares, Víctor M.** (2015a). «Crude Juggling: Venezuela Petro-Strategy between U.S. and China» en *Boletín del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE)*, n° 60, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), pp. 34-39.
- Mijares, Víctor M.** (2015b). «Venezuela's Post-Chávez Foreign Policy. Is there a Maduro Doctrine?» en *Americas Quarterly*, Invierno, pp. 74-81, Nueva York.
- Minci Prensa Presidencial** (2009). «Gobierno formará cuadros políticos con experiencia del partido comunista chino», 9 de abril.
- Moleiro, Alonso** (2019). «China National Petroleum paraliza sus inversiones en Venezuela» en *El País*, 6 de septiembre.
- Mppre** (2018). «Venezuela y China clausuran XVI Comisión Mixta de Alto Nivel», Boletín de prensa, 14 de septiembre.
- Mppre** (2017a). «Presidente Maduro: Venezuela y China tenemos un futuro compartido», 13 de febrero.
- Mppre** (2017b). «Canciller Rodríguez: China juega un papel destacado en un mundo de equilibrio y de paz», 28 de enero.
- Mppre** (2017c). «Medidas internacionales permitirán el fortalecimiento de la economía nacional», 18 de enero.
- Mppre** (2013a). «Presidente Maduro: Alianza con China garantiza prosperidad y felicidad de nuestros pueblos», 24 de septiembre.
- Mppre** (2013b). «El Comandante Chávez es el arquitecto de la relación estratégica entre Venezuela y China», 22 de septiembre.
- Mppre** (2013c). «Lazos con China impulsa construcción de viviendas en la Patria de Bolívar», 16 de mayo.
- Mppre** (2012a). Propuesta del Candidato de la Patria, Comandante Hugo Chávez, para la gestión Bolivariana socialista 2013-2019, 11 de junio.
- Mppre** (2012b). «El intercambio comercial China-Venezuela llega a caso 20 mil millones de dólares», 9 de febrero.
- Mppre** (2011a). «China está hoy a la vanguardia afirma presidente Chávez», 1° de octubre.
- Mppre** (2011b). «Exoneran del IVA importación de insumos para empresa china venezolana», 18 de mayo.
- Mppre** (2011c). «China está presente en Venezuela para ayudarnos», 28 de febrero.
- Mppre** (2011d). «Venezuela y China suscriben acuerdo en materia alimentaria», 25 de enero.
- Mppre** (2007). Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, septiembre.
- Oliveira, Henrique Altemani**, ed. (2010). *China e Índia na América Latina. Oportunidades e desafios*, Curitiba: Juruá.
- Paz, Gonzalo Sebastián** (2011). «China and Venezuela: Oil, Technology, and Socialism», en Adrian H. Hearn y José Luis León-Manríquez, eds., *China Engages Latin America. Tracing the Trajectory*, Londres: Lynne Rienner, pp. 221-234.
- Paz, Gonzalo S.** (2006). «Rising China's 'Offensive' in Latin America and the U.S. Reaction», en *Asian Perspective*, vol. 30, n° 4, pp. 95-112, Seúl/Portland.
- Pérez Flores, Fidel y Daniel Jatobá** (2016). «Domestic Reactions to China's Presence in Three Latin American Countries: Brazil, Nicaragua and Venezuela» en *Journal of China and Journal of China and International Relations*, Aalborg: Special Issue, pp. 128-150.

- Pons, Corina, Alexandra Ulmer y Marianna Parraga** (2016). «Venezuela in talks with China for grace period in oil-for-loans deal» en *Reuters*, 15 de junio.
- Pons, Corina y Brian Ellsworth** (2015). «Industrias chinas en Venezuela no arrancan, pero el gigante asiático hace un negocio redondo» en *Reuters*, 23 de junio.
- Ratliff, William** (2006). «Beijing's Pragmatism Meets Hugo Chavez» en *Brown Journal of World Affairs*, vol. 12, n° 2, pp. 75-83, Providence.
- Reuters** (2017a). «China confident Venezuela can handle debt issue», 16 de noviembre.
- Reuters** (2017b). «China says sanctions won't help as Trump targets Venezuela», 28 de agosto.
- Ríos, Xulio** (2013). «China and Venezuela: Ambitions and Complexities of an Improving Relationship» en *East Asia*, vol. 30, n° 1, pp. 53-65, Dordrecht.
- Ríos, Xulio** (2009). «China y Venezuela: una amistad con reparos» en *Estudio, Observatorio de la Política China (OPCh)*/ Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI), 8 de noviembre.
- Rodriguez Arando, Isabel** (2014). «La política exterior china desde el neorrealismo: un análisis de Brasil y Venezuela como socios estratégicos» en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XX, n° 3, pp. 483-493, Maracaibo.
- Romero, Carlos A. y Víctor M. Mijares** (2016). «From Chávez to Maduro: Continuity and Change in Venezuelan Foreign Policy» en *Contexto Internacional*, vol. 38, n° 1, pp. 165-201, Río de Janeiro.
- Romero, Carlos A.** (2013). «China e Venezuela: ideología o pragmatismo?», en Leila da Costa Ferreira y José Augusto Guilhon Albuquerque, orgs., *China & Brasil: desafios e oportunidades*, São Paulo: Annablume, pp. 121-140.
- Romero, Carlos A. y Susanne Gratius** (2013). «La proyección internacional de la Venezuela post-chavista» en *Policy Brief* n° 94, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (Fríde).
- Romero, Carlos A.** (2010). «La política exterior de la Venezuela bolivariana» en Working Paper n° 4, Plataforma Democrática, São Paulo.
- Romero, Carlos A.** (2006). *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*, Caracas: Ediciones B.
- Rucinski, Tracy** (2017). «China Sinopec demanda a estatal venezolana Pdva en señal de desgaste de relaciones» en *Reuters*, 6 de diciembre.
- Serbin, Andrés y Andrei Serbin Pont** (2014). «Quince años de política exterior bolivariana: ¿entre el Soft-Balancing y la militarización?» en *Pensamiento propio*, n° 39, pp. 287-326, Managua, Buenos Aires.
- Shifter, Michael** (2006). «In Search of Hugo Chavez» en *Foreign Affairs*, vol. 85, n° 3, pp. 45-59, Nueva York.
- Sun, Hongbo** (2015). «The Sino-Venezuelan Oil Cooperation Model: Actors and Relationships», en Enrique Dussel Peters y Ariel C. Armony, coords., *Beyond Raw Materials. Who Are the Actors in the Latin America and Caribbean-China Relationship?*, Buenos Aires: FES, REDALC, University of Pittsburg, For Nueva Sociedad, pp. 167-182.
- Englebert, Victor** (2013). «Au Venezuela, un projet minier suscite une vive inquiétude parmi les Indiens» en *Survival*, 19 de julio.
- Toro Hardy, José** (2008). «Las alianzas extra-regionales en la política exterior de Venezuela» en *Serie Política Internacional*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis-FES).
- Williams, Mark Eric** (2011). «The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela's Foreign Policy», en Thomas Ponniah y Jonathan Eastwood, eds., *The Revolution in Venezuela: Social and Political Change Under Chávez*, Cambridge: Harvard University/David Rockefeller Center for Latin American Studies, pp. 257-280.

Yin-Hang, Emma M. y Rodrigo Acuña (2019). «China and Venezuela. South-South Cooperation or Rearticulated Dependency?» en *Latin American Perspectives*, n° 225, pp. 126-140, Riverside.

Zweig, David y Bi Jianhai (2005). «China's Global Hunt for Energy» en *Foreign Affairs*, vol. 84, n° 5, pp. 25-38, Nueva York.